Reporte Indigo

Fecha	Sección	Página
04.11.2026	Indigo MTY	22-23

ENVEJECE EL CAMPO

La falta de oportunidades y rentabilidad aleja a las nuevas generaciones de las actividades agropecuarias en Nuevo León; 86.43 por ciento de quienes integran las unidades de producción tiene más de 45 años

POR RICARDO ALANÍS

Los trabajadores del campo de Nuevo León envejecen sin que exista una generación suficiente que garantice continuidad en el sector agropecuario. De acuerdo con el último Censo Agropecuario del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, el 86.43 por ciento de quienes integran las unidades de producción agropecuaria tiene 45 años o más y el 41.53 por ciento supera los 65 años.

La situación se torna más dramática cuando de acuerdo con la misma información apenas el 13.53 por ciento tiene entre 18 y 45 años.

El reto del relevo generacional se suma a una mano de obra conformada por 86 mil 600 personas en las actividades agropecuarias de Nuevo León: 55 mil 257 corresponden a personal ocupado y 31 mil 343 a trabajadores eventuales. De ese total, el 88.4 por ciento son hombres y el 11.6 por ciento mujeres, según este último censo levantado en 2022.

Las cifras oficiales señalan que 21 mil 715 personas físicas fueron identificadas como productoras agropecuarias o forestales.

La falta de oportunidades y de rentabilidad serían la causa del desaliento a la permanencia de las nuevas generaciones en las comunidades rurales. Para muchas familias, enviar a sus hijos a estudiar a las universidades -que se ubican en la Zona Metropolitana- termina por convertirse en el inicio de una migración hacia la urbe del estado.

DE ESCENARIO RURAL A LA METRÓPOLI

Amadeo Ramírez, de 90 años de edad, quien fue dos veces alcalde de Los Ramones, municipio dedicado especialmente a la agricultura y la ganadería, afirma que el campo es uno de los sectores más olvidados por las autoridades y que los pocos márgenes de ganancia en el sector impiden que más personas se incorporen a estas actividades.

"El campo es uno de los sectores totalmente olvidados por el gobierno. Y cuando no hay negocio, pues nadie se anima a entrar", expuso.

Desde su experiencia, la salida de las familias ocurre de manera gradual. Primero envían a sus hijos a estudiar; después, ante la falta de oportunidades, los jóvenes se quedan en las ciudades y otros integrantes terminan por seguirlos. "Como allá (en la zona rural) la oportunidad es muy raquítica, pues generalmente vienen a buscar donde haya más progreso. Mandan a los hijos a estudiar y primero se viene uno y luego dos... Total, toda la familia abandona. El campo está abandonado totalmente y está abandonado porque no hay negocio", aseguró.

Ramírez considera que esa falta de rentabilidad impide que las actividades agropecuarias se conviertan en una opción atractiva para quienes vienen detrás. También señala que el trabajo rural no recibe el reconocimiento social que merece, pese a que de él depende la producción de alimentos.

A sus 90 años, Amadeo Ramírez comentó que seguirá trabajando mientras pueda y que, tras recibir el reconocimiento por su trayectoria en el Congreso del Estado hace unos días, quiere regresar al rancho. Su familia ha mantenido la actividad durante ge-

Continúa en siguiente hoja



neraciones, aunque esa continuidad no está garantizada en todas las comunidades.

También cuestiona a algunas organizaciones del sector, al considerar que han privilegiado objetivos políticos sobre el impulso a la producción.

"Todas esas asociaciones se han visto del tipo nada más políticamente, para apoyo de votos y todo eso. No para que produzcan", afirmó el exalcalde.

Para Ramírez, el problema de fondo sigue siendo la necesidad de que trabajar la tierra y criar ganado permita a las familias vivir de ello. Mientras esa condición no cambie, advierte, las familias continuarán buscando fuera del campo las oportunidades que no encuentran en sus lugares de origen.

Al respecto, el diputado local del PAN, Ignacio Castellanos, quien promovió el reconocimiento a Ramírez por su trayectoria en la agricultura y la ganadería, considera que el trabajo del campo requiere mayor respaldo institucional y reconocimiento social.

"Nosotros con mucho orgullo portamos el sombrero, porque nos sentimos orgullosos de nuestras raíces", explicó. Agregó también que la actividad agropecuaria sostiene una necesidad básica: "¿Y de dónde llega la comida a las mesas de todos los mexicanos y en todo el mundo? Es a través de los ganaderos y agricultores".

Castellanos Amaya sostiene que no se debe menospreciar a quienes realizan estas labores. Entre las medidas que plantea están simplificar los trámites gubernamentales, facilitar recursos y generar oportunidades económicas fuera de la Zona Metropolitana de Monterrey.

"Lo que queremos es una simplificación de los trámites para poder que la gente siga viviendo desde allá", dijo. También propone crear polos de desarrollo en distintas regiones de Nuevo León, para que las familias encuentren empleo y opciones de crecimiento sin tener que trasladarse a la Zona Metropolitana.

LA ESPERANZA

Aunque reconoce el reto del envejecimiento, Ignacio Castellanos observa señales de interés entre jóvenes por incorporarse a la actividad ganadera. Como ejemplo menciona un foro de jóvenes realizado durante la asamblea anual de la confederación nacional del sector, en Saltillo, Coahuila, donde participaron personas interesadas en la crianza de ganado.

Con más de ocho de cada 10 personas responsables de las unidades de producción por encima de los 45 años, el campo nuevoleonés enfrenta la necesidad de hacer rentable la actividad, facilitar el acceso a apoyos y abrir oportunidades para que las nuevas generaciones permanezcan en sus comunidades.

41.53%
de los trabajadores en unidades de producción agropecuaria en todo el estado tienen más de 65 años

86,600
trabajadores integran la mano de obra en actividades agropecuarias de Nuevo León, entre personal ocupado y eventuales

